

EL DESLUMBRAMIENTO POR LA PALABRA VIVA: ELIAS L. RIVERS

HERNÁN SÁNCHEZ M. DE PINILLOS¹

La prolífica carrera de Elias L. Rivers en los estudios filológicos comienza el mismo año del ataque a Pearl Harbor y el ingreso de los EEUU en la Segunda Guerra Mundial. Esa gran coyuntura de la historia dio inicio a las grandes transformaciones culturales y tecnológicas del S. XX, a las que el campo del hispanismo en EEUU no se ha sustraído. En el último tercio del siglo XX, el posestructuralismo, los estudios culturales y las ideologías de lo políticamente correcto han marcado un devenir de las ciencias sociales que algunos han tildado de “antihumanista”. Los estudios literarios no han podido permanecer ajenos ni inmunes a este desarrollo de las ciencias sociales, el cual ya ha sido objeto de la mirada atenta de varios observadores. Así, según Pitirim Sorokin (*Achaques y manías de la sociología contemporánea y ciencias afines*, 1956), las ciencias sociales y, por extensión, los estudios literarios que en ellas se inspiran, se habrían visto influidos por ideologías reduccionistas y por las abstracciones muchas veces pedantescas y tautológicas que de ellas se derivan. En el mismo sentido, Stanislav Andreski (*Las ciencias sociales como formas de brujería*, 1972)

¹ Hernán Sánchez M. de Pinillos se desempeña como Associate Professor en el Department of Spanish and Portuguese Languages and Literatures de la Universidad de Maryland, College Park. Sus trabajos de investigación focalizan en la poesía española renacentista y barroca, en especial sobre Lope de Vega y Quevedo, pero también ha incursionado en temas y autores hispanoamericanos.

<http://slc.umd.edu/SpanishPortuguese/facultyweb/cvhsanchez>

descubre la propagación de una huera retórica pseudo-científica, una verbosidad ambigua y pretenciosa con fines de propaganda gremial. Y Alan Sokal y Jean Bricmont describen polémicamente y con gran escándalo, en *Impostures intellectuelles* (1997), la actual pendiente intelectual de la posmodernidad como una nueva sofística disolvente del viejo humanismo.

El juicio sumario de Sokal y Bricmont ha sido contestado y es ciertamente debatible. Pero desde la tradición humanista y desde la formación filológica se aprecia cómo una parte considerable de las interpretaciones literarias contemporáneas en Estados Unidos y Europa propende al anacronismo y a la arbitrariedad en las citas y en el manejo de los datos, y deja la impresión de una fusión amateur de disciplinas empaquetadas en la retórica de moda. En medio de estas mutaciones, la obra de Elias L. Rivers ha respondido siempre al ideal humanista: deslumbramiento por la palabra viva como instrumento de comunicación y de transmisión de belleza, y voluntad de aclaración y restauración de su sentido histórico. La labor filológica del profesor Rivers solo puede definirse como rigurosamente respetuosa del sentido original o autorial. Desde su ejemplar edición y estudio de la vida y obra *Francisco de Aldana, el divino capitán* (1955) hasta su edición y estudio del Quevedo humanista, editor y teórico de poesía (*Quevedo y su poética dedicada a Olivares* (1998)), Elias L. Rivers arraiga su aproximación al hecho literario en las sentadas lecciones de la tradición humanista clásica, y en la estructura intencional del sentido de los textos literarios (a sabiendas, presumimos de que no hay mayor falacia interpretativa que la de no intentar reconstruir la intencionalidad autorial, como han demostrado, entre otros, E. D. Hirsch en *Validity in Interpretation*, 1967, y P. D. Juhl en *Interpretation*, 1981).

La palabra “crítica”, que aparece en español con sentido moderno en *El Criticón* de Gracián y en el *Teatro crítico universal* de Feijoo, significa, del griego *crinein*, criba, clasificación, aclaración, análisis objetivo de los textos literarios. La labor académica de Elias L. Rivers es alta crítica filológica, diferenciada tanto del positivismo —que acumula hechos y datos como en un cajón de sastre, sin alcanzar una síntesis interpretativa— como de las aproximaciones ideológicas que manipulan el texto como pretexto propagandístico de una interpretación del mundo. Sin embargo, de esto no se infiere que el profesor Rivers haya permanecido ajeno a las novedades en el campo de

la filosofía del lenguaje y de la teoría de la literatura, y sobre todo a aquellas novedades teóricas que pudiesen contribuir a abrir ángulos inéditos de interpretación. De sólida formación lingüística y retórica, Elias L. Rivers ha percibido con sensibilidad los cambios académicos. Arraigado en la mejor tradición de la estilística española de los Alonso, ha sabido hacer un uso juicioso de las novedades teóricas, pero al servicio siempre del esclarecimiento de los textos. Y así la semiótica de la cultura de Mijail Bajtin, la desconstrucción de Jacques Derrida, la filosofía del lenguaje y la teoría de los actos de habla de J. L. Austin y de John Searle, aparecen aplicados con pertinencia y con resultados iluminadores al comentario de la poesía de Quevedo, la novela cervantina y la lírica y el teatro áureos.

El hispanismo, en los años en que Elias L. Rivers cursa sus estudios, había recibido un gran impulso con la llegada de los intelectuales del exilio: Américo Castro, Jorge Guillén, Pedro Salinas y Luis Cernuda, entre muchos otros. E. L. Rivers pertenece a una generación de eminentes hispanistas que han ejercido sus cátedras en universidades de EEUU: Gonzalo Sobejano, Antonio Regalado, Samuel Armistead, Antonio Sánchez Romeralo, Francisco Márquez Villanueva, Juan Bautista Avallé-Arce, Manuel Durán, Ciriaco Morón Arroyo, entre otros, por solo mencionar a algunos de los más reconocidos.

Autor de la fundamental edición de la obra de Garcilaso en 1964, que mejoraba sustancialmente las ediciones de Tomás Navarro Tomás (Espasa-Calpe, 1911), Hayward Keniston (Nueva York, HSA, 1925) y Federico Sainz de Robles (Aguilar, 1944), Elias L. Rivers ha sabido compaginar siempre erudición con sensibilidad y capacidad de transmisión de la belleza y el misterio poéticos. Y así, frente al fárrago de tantas ediciones de gran tirada que ahogan el texto en un mar de datos y olvidan que están dirigidas al gran público, su edición de las *Poesías castellanas completas* de Garcilaso (1975) es un modelo de lo que debe hacerse en una edición popular, en las que la selección juiciosa y elegante de los datos esenciales le permite al lector acceder gustosamente al sentido y a la apreciación de los textos clásicos.

Elias L. Rivers ha escrito páginas esclarecedoras sobre poética renacentista y barroca y sobre los géneros líricos de la elegía, el soneto y la silva: *Muses and Masks: Some Classical Genres of Spanish Poetry* (1992). Pero además casi todos los grandes de nuestra Edad de Oro se han beneficiado de las observaciones lúcidas y originales del profesor Rivers: Garcilaso, Aldana y fray Luis, por cierto, pero

también el más grande, el Cervantes narrador (“Talking and Writing in Don Quixote”, 1976; *Quixotic Scriptures: Essays on the Textuality of Hispanic Literature*, 1983; “Plato’s Republic and Cervantes’s Don Quixote: Two Critiques of the Oral Tradition”, 1986; “El gran acierto del Quijote”, 1987), sin olvidar al Cervantes poeta (de cuyo *Viaje del Parnaso y poesías varias* hizo una excelente edición crítica); así como otros de los tantos poetas ineludibles del Barroco. De Quevedo, poeta cuya actitud reaccionaria el filólogo comenta desde su “talante liberal”, traduce algunos de los mejores sonetos. También edita, en *Quevedo y su poética dedicada a Olivares* (1998), las introducciones del vate madrileño a sus ediciones de fray Luis y Francisco de la Torre, interpretadas como una velada crítica a Fernando de Herrera desde una teoría de la claridad lírica y una ética neoestoica compartida con el Conde-Duque, en el contexto amplio de la polémica con el gongorismo percibido como un síntoma de la corrupción moral de la España de Felipe IV. Por último, también Góngora y Sor Juana se han visto favorecidos por la atención de Elias L. Rivers, quien ha cotejado lúcidamente las *Soledades* y el *Primero Sueño*.

Varias generaciones de estudiantes y profesores españoles hemos leído a los grandes líricos de la Edad de Oro en la elegante y cuidada *Antología* de la editorial Cátedra. Asimismo, el profesor Rivers ha realizado una contribución esencial al conocimiento internacional de la poesía áurea, especialmente en el ámbito anglosajón donde se creía hasta hace poco que España es la nación de un solo libro (*El Quijote*). *Fray Luis de León, The Original Poems: A Critical Guide* (1983), *Garcilaso de la Vega, Poems: A Critical Guide* (1980), *Renaissance and Baroque Poetry of Spain* (1966), y el ya mencionado *Quixotic Scriptures: Essays on the Textuality of Hispanic Literature* (1983), son a la vez ensayos de divulgación de la más alta calidad, e investigaciones lúcidas y rigurosas en el análisis de las formas poéticas, escritos en una prosa pulcra, clara, precisa.

Hernán Sánchez M. de Pinillos: Profesor Rivers, estamos convencidos de que su larga y fecunda dedicación a los estudios literarios arraiga en un amor profundo por el lenguaje. ¿Cuándo nació su interés por los idiomas? ¿Cómo se inició su vocación filológica?

Elias L. Rivers: Desde joven me fascinaban los idiomas. En la escuela primaria me daba una satisfacción especial diagramar las oraciones en inglés: separar el sujeto del complemento, el adjetivo

del sustantivo, la preposición de su objeto. Y como además del inglés hablaba el *gullah* (*creole* afroamericano que se hablaba en las islas de la costa de Carolina del Sur), me daba cuenta de que la sintaxis era una característica general de las lenguas, así como la fonología y el vocabulario. Luego, en el colegio secundario, al estudiar el latín y el francés, tuve una base más amplia para entender la lingüística general. Admiraba en particular a mi profesor de latín, y ya pensaba hacerme profesor de lengua extranjera. Al entrar en la universidad el año 1941, añadí a mi repertorio de estudios el griego antiguo y el español.

HSMP: Precisamente, en diciembre de ese año los EEUU entraron en la Segunda Guerra Mundial, después del ataque a Pearl Harbor. ¿Cómo afectó este trascendental acontecimiento a su carrera?

ELR: En 1943, cuando me tocó empezar el servicio militar, tuve la suerte de ser escogido para estudiar lengua china: durante un año entero, en la *School of Foreign Service* de la *Georgetown University* me sometieron a la práctica intensiva de la lengua hablada de Beijing (el mandarín). La fonología de esta lengua era diferente de las fonologías europeas, ya que cada sílaba tenía uno de cuatro tonos distintivos como elemento fonémico. Y más difícil todavía era aprender el léxico, que no se relacionaba con el de ninguna lengua europea. Por otra parte, la sintaxis china era muy sencilla y fácil de aprender. Como soldados habíamos de limitarnos a la lengua hablada: no habíamos de aprender la escritura china, que presentaba otras dificultades muy diferentes. Pero de todas maneras nuestros profesores, que eran chinos, no podían menos que enseñarnos unos pocos caracteres.

HSMP: Retomemos su dedicación a los estudios hispánicos. ¿Quiénes fueron sus primeros maestros hispanistas?

ELR: Después del servicio militar, en 1946, fui aceptado como estudiante de tercer año por Yale University, donde pude seguir estudiando el latín, el chino y el español. Pero pronto me di cuenta de que había pocas posibilidades de encontrar trabajo como profesor de chino y muchas como profesor de español. Además tuve la suerte de estudiar con dos grandes profesores visitantes de España: don Dámaso Alonso y don Rafael Lapesa. Con ellos descubrí las hermosuras de la poesía del Siglo de Oro español, y a esa materia le dediqué cuatro años de estudio avanzado: dos años de clase en Yale, un año de investigación predoctoral en España y otro final en Yale redactando mi disertación.



*Elías L. Rivers en compañía de su hija Georgina Guernica
recibe la noticia de haber sido galardonado con el
Premio Nacional de la ANLE “Enrique Anderson Imbert” para la edición 2012
Fotografía Carmen Benito-Vessels*

HSMP: ¿Cómo concibió su primer gran proyecto de estudio, con vistas a la tesis doctoral?

ELR: Durante el año en España perfeccioné mi conocimiento de la lengua. En Madrid viví en una pensión de lujo en la Plaza de Independencia (Puerta de Alcalá), a pocas calles de la Biblioteca Nacional. En Madrid conocí a un grupito de hispanistas norteamericanos. Había escogido como tema de mi tesis la vida y obra de un poeta poco conocido del siglo XVI, Francisco de Aldana, autor de algunos poemas impresionantes. Había nacido en 1547 en Italia, donde su padre militar servía como alcaide del San Miniato de Florencia. Después de una formación bilingüe y clásica con su hermano Cosme, Francisco hizo amistades intelectuales antes y después de su carrera militar en los Países Bajos. Esperaba retirarse a España, pero desgraciadamente fue enviado por Felipe II a acompañar al joven rey don Sebastián de Portugal cuando este loco invadió el norte de África. Ahí Aldana

murió con el rey y otros muchos nobles portugueses en la batalla de Alcazarquivir (1578). Su hermano Cosme publicó póstumamente en Italia y en España su obra poética.

HSMP: ¿Cómo hizo para reunir la información necesaria para el desarrollo de su proyecto sobre Francisco de Aldana?

ELR: En Madrid Dámaso Alonso y Rafael Lapesa me pusieron en contacto con el bibliógrafo Antonio Rodríguez Moñino, experto en las ediciones de Aldana, las que se encontraban todas en la Biblioteca Nacional; las estudié, copiándolas en extenso. También pude documentar su vida militar en los archivos del castillo de Simancas, cerca de Valladolid. Para finales del curso 1950-51 tenía recogidos todos los datos asequibles para la redacción de mi tesis, terminada luego para junio de 1952, cuando me doctoré. Encontré en seguida un puesto de instructor en *Dartmouth College*, y ahí estuve los diez años siguientes, subiendo por todos los grados de la docencia hasta llegar a ser jefe del Departamento de Lenguas Románicas. Con la ayuda del único compañero natural de España, traduje del inglés al español mi tesis, que luego se publicó en ese país. Era muy buena la colección de libros en *Dartmouth*, y ahí pude realizar mis obras siguientes de investigación literaria.

HSMP: Importante obra, por cierto, como lo testimonian los muchos reconocimientos que ha recibido. Por ejemplo, usted es miembro correspondiente de *la Hispanic Society of America* (Nueva York) y de la Academia de Buenas Letras de Barcelona. En 1992 la Universidad de Salamanca le otorgó el Premio Nebrija y en 2009 ha sido nombrado correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española. Su participación en el desarrollo y consolidación institucional de la presencia del hispanismo en el mundo ha sido decisiva. De hecho, usted fue uno de los fundadores de la Asociación Internacional de Hispanistas. ¿Podría recordarnos cuál fue su papel en los orígenes de esa prestigiosa institución?

ELR: La iniciativa fue de la Asociación de Hispanistas Británicos, que en 1962 invitó a Oxford a los hispanistas de otros países para formar una Asociación Internacional de Hispanistas; el invitado de honor fue el nonagenario don Ramón Menéndez Pidal, primer filólogo moderno de España. Su heredero y discípulo, Dámaso Alonso, fue elegido como primer presidente de la nueva asociación, y yo fui elegido como secretario general. Durante una quincena me encargué de organizar los congresos trienales en Holanda, México, España,

Francia e Italia. Pasé a vice-presidente y luego a presidente en Berlín, cargo que ejercí en el congreso de 1989, celebrado en Barcelona. En 1992 la Universidad de Salamanca me otorgó el premio Nebrija (de 4 millones de pesetas), y me jubilé después de 40 años de impartir clases en *Dartmouth*, *Ohio State University*, *Johns Hopkins University* y *State University of New York at Stony Brook*.

HSMP: Si usted me lo permite, maestro, me gustaría retomar el tema de sus investigaciones sobre poesía española del S. XVI. ¿Qué le atrajo inicialmente de Garcilaso y Aldana? ¿El iniciar su vocación filológica durante la Segunda Guerra Mundial pudo influir en su interés por Garcilaso y Aldana, que aúnan armas y letras?

ELR: No necesariamente. La poesía de Aldana me había impresionado ya desde los primeros sonetos suyos que leí en una clase de don Dámaso Alonso (los cuales el profesor había copiado a máquina para sus estudiantes). En cuanto a Garcilaso, siempre fue uno de mis poetas favoritos, pero empecé a trabajar seriamente en mi edición de sus obras cuando me di cuenta de que nos hacía falta una buena edición crítica del fundador de la poesía renacentista en España.

HSMP: ¿Cuáles son sus escritores y poetas favoritos en lengua inglesa?

ELR: En inglés mis poetas favoritos, además de Shakespeare, son Wordsworth como sonetista, Robert Frost, Philip Larkin, y muchos otros.

HSMP: ¿Cuáles son sus críticos y/o libros de crítica más admirados?

ELR: *The Well-Wrought Urn* de Cleanth Brooks.

HSMP: En un excelente artículo dedicado al centenario de Quevedo usted reflexionaba sobre la extraña fascinación de un WASP liberal sobre un poeta español antisemita y reaccionario. ¿Cómo es su relación hoy con Quevedo, de quien ha traducido bellamente al inglés algunos de sus más concentrados y expresivos sonetos?

ELR: Quevedo, así como Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz, siguen siendo mis poetas barrocos favoritos.

HSMP: ¿Cuál es su opinión sobre el rumbo de los estudios literarios en la universidad norteamericana actual? ¿Cómo evalúa los frutos de los acercamientos post-estructuralistas a la literatura? ¿Qué opinión le merecen los estudios culturales?

ELR: Sigo apegado al estudio estructuralista de la poesía. Asimismo una comprensión cultural tradicional de la literatura ha sido y seguirá siendo siempre fundamental.

HSMP: ¿De qué libros se siente más satisfecho?

ELR: Mi edición crítica de Garcilaso es mi trabajo más serio. Pero el que más me gusta es mi libro más frívolo: *Quixotic Scriptures*.

La edición crítica de Garcilaso y las *Quixotic Scriptures*, así como los demás títulos que completan la obra filológica y crítica del maestro Elias L. Rivers se han elevado durante medio siglo como faros en el horizonte del hispanismo internacional. Todo estudiante y todo amante de las letras áureas, de este y del otro lado del Atlántico, se guiará por ellos hacia la comprensión luminosa de sus máximas expresiones.

